COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE DE LOS MONTES.

DEL DOCT. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Aurora.	*El Infante.*	*El Rey.*	*Cloridiano.*	*Tomin.*
Clavela.	*Lucinda.*	*Benito.*	*Lauro, viejo.*	*Un Criado.*
Dorotèa.	*Finèa.*	*Pasqual.*	*Octavio.*	*Musicos.*
Gila.	*Segismundo.*	*Ricardo.*	*Roberto.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, Clavela, Dorotèa, y Gila de villanas, con tocas de rebozo, y Finèa.

Aur. TOda soy, Clavela, un yelo,
Clav. Buena estàs.
Auror. Estòy turbada.
Dorot. Bien pareces disfrazada.
Auror. Que nos conozcan rezelo.
Gila. Viendo à las tres con las dos,
nadie podrà sospechar,
sino que sois de Lugar.
Clav. Gila dice bien. *Aur.* Ay Dios!
Fin. Aqui los corales tienes,
pontelos. *Auror.* Estanme bien?
Gila. Estante bien, y tan bien,
que recibir parabienes
pueden los corales yá,
de que merecen tu pecho.
Clav. Antes estaràn, sospecho,
por lo mal que les està,
tristes de vèr que perdieron
(puesto que en distancia poca)
lo que fueron con tu boca,
porque antes corales fueron;
mas despues de agravios tales,
si son ventajas agravios,
el coral està en tus labios,
y la embidia en los corales.
Auror. Qué dexas para un galàn,
si me requiebras assi?
Clav. Siempre yo lo soy de tì.
Gila. Què seguras estaràn
las Guardas desta locura!
Auror. Lindamente se hizo todo;
pero yà que deste modo,
despues de prision tan dura,
hemos venido hasta aqui,
donde està el galàn que dices?
Clav. Temo que te escandalices.
Auror. Pues como, ò por què, si à mì
me has contado, que es el hombre
mas digno de ser querido,
que ha nacido? *Clav.* No he mentido
pero temo que te assombre
la primera informacion.
Auror. Querràsme decir que es feo?

lav. Si, pero no en mi deseo.
Auror. Es muy ciega la pasion.
Clav. Tienes razon (ay de mi!)
mas en tanto que llegamos
adonde verle podamos....
Auror. Diras que te escuche? *Clav.* Si.
Despues, bellissima Aurora,
que por muerte de tu madre
el Rey casò con Florinda,
rendido à sus muchas partes:
por darla gusto (què error!)
traydor al nombre de padre,
diò en perseguirte de modo,
que por no verte, ni hablarte,
te desterrò de su Corte,
y en esse Palacio, Atlante
de tu sol, pues que merece
sus rayos pyramidales,
te encerrò, y à mi contigo,
sin ser del vulgo bastante
la voz, que à voces le pide
de su Princesa la imagen.
Aqui, Aurora, hemos vivido
dos años (rigor notable!)
sin que persona nos viesse,
ni menos nos visitasse;
porque temiendo del Rey
la condicion intratable,
hasta Ricardo, que entonces
blasonaba de mi amante,
se retirò de servirme
villanamente cobarde:
y una noche entre otras muchas,
que por la puerta del Parque
ví à Gila, que imaginando,
que no la escuchaba nadie,
de un pensamiento amoroso
daba relacion al valle:
arrimandome curiosa
al estrecho de la llave,
la llamè con voz tan triste,
que la empeñé en consolarme.
Llegòse mas cerca, hablòme;
y luego dandola parte
del deseo que tenia
de salir adonde hablasse
mas desenfadadamente,
aunque fuesse con las Aves,
este vestido que traygo,
(que para Gila fue facil)
por encima de las tapias
me fue echado; y una tarde,
que vì dormidas las Guardas,
los Porteros, y el Alcayde,
con una llave maestra,
sin que me sintiesse nadie,
abrì la puerta, y con Gila,
testigo destos pesares,
salí como gilguerillo,
quando quebranta la carcel,
que tuvo de hierro hilado,
y fatigando los valles,
tanto vuela, que à ser viene
dulce escandalo del ayre.
Llegamos, pues, à este monte,
de yedra verde gigante,
tan sobervio, que parece,
que hacer quiere formidable,
para los primeros Cielos,
passadizo de pinares.
Y estando (ay Dios!) divertida,
ya con los puros cristales,
que quebrandose en las peñas,
y huyendo de donde nacen,
baxan corriendo la posta
por jazmines, y corales.
Y ya con la riza nieve,
crespo del monte plumage,
que en un dia es agua, y leche,
risa, llanto, espuma, y ave;
pues las lagrimas que llora
con el Sol que las deshace,
con el yelo de la noche
se vàn secando à la tarde:
Vimos por una vereda
baxar, y no muy distante,
un lobo, que con ahullidos
amenazaba arrogante,
y hambriento, à quantos no fuesse
de su especie, ò su linage.
Yo entonces sobresaltada,
falta de pulsos, y sangre,
porque al corazon se havia
recogido la mas parte,
quedé tal, que rezelosa,
(ay Dios!) de mayores males,

eché menos la prision;
y en fin conocì, aunque tarde,
que no hay en el mundo mal,
tan pesado, duro, y grave,
que no tenga otro mayor
con que poder consolarse.
Clamé al Cielo, di mil voces,
y no porque me escuchasse
mas que Gila, y mi temor,
sino porque en casos tales
la voz hace compañia
con aquel ruìdo que hace;
pues imagina quien llega
à suspirar, y quexarse,
que con pedir el remedio,
puede el daño remediarse.
Desta suerte estaba, quando
ví salir (terrible lance!)
de una cueba obscura un hombre,
tan espantoso en el trage,
que quise irme ázia el Lobo,
para que dél me guardasse;
porque con ser bruto aquel,
y hombre el que estaba delante,
casi vine à temer menos
al bruto, que no al salvage.
Una piel, que quitó à un Tygre,
salpicada de lunares,
le servia de vestido,
sin necessidad de Sastre,
que era la tela muy dura
para poder pespuntearse.
Un cuchillo Damasquino,
templado por ambas partes,
trahìa en el lado izquierdo,
y en la una mano arrogante,
con sus hojas, y raìces,
un arbol en que arrimarse:
que hasta en el baculo puso
mas fiereza, que donayre.
El cabello tan crecido,
que si llegàra à faltarle
tela de donde vestirse,
solamente con peynarse,
se vistiera de sì mismo
al uso del primer Padre.
Mas él viendo mi temor,
para que no me asustasse,
por señas me dió à entender,
que no venia à agraviarme,
sino solo à defenderme:
y con ser fiero el semblante,
espantosa la presencia,
y poco apacible el trage,
tiene tanta fuerza el ser
cortesanos, y agradables
los hombres, que desde entonces
me fue pareciendo un Angel.
Llegòse, en fin, y amoroso
me dixo razones tales,
que me pesó de que el Lobo
se fuesse de alli à otra parte,
por faltarme la disculpa
de escucharle, y de quedarme.
No sé que tienen, Aurora
los sugetos desiguales
que solamente por serlo
obligan à que los amen;
porque como mueven siempre
à lastimas, y à piedades,
lo que empieza en compassion,
en passion viene à acabarse.
Despedíme entonces dél
sí bien bolví à visitarle,
à los principios curiosa,
pero à los fines amante.
que aunque es tanta la distancia,
esto de verse, y hablarse,
es el hechizo mayor
que tienen las voluntades.
En diversas ocasiones,
ya con amor, ya con arte,
le he preguntado quien es,
à que responde constante,
que no sabe mas de sí,
que saber, que no lo sabe.
Su habitacion, ò su albergue
es una cueba, en que yace,
como Apolo de estos montes,
como Adán de aquellos valles.
Reverencianle las fieras,
y los vecinos Lugares,
despues que le han conocido
por hombre, y hombre tratable,
le regalan y visitan;
y en sus bienes, ò en sus males,

le consultan, como en Delphos,
al que fue galán de Daphne.
Es su talle de señor,
su entendimiento admirable,
su rostro no muy hermoso,
pero no desagradable,
que hay rostros, que sin belleza,
tienen fortuna de amante:
su trato apacible en todo,
su condicion la de un Angel,
su nobleza conocida,
que aunque no lo dice nadie,
tiene en la virtud que tiene,
su executoria, su sangre.
Es amoroso, cortés,
humilde, compuesto, afable,
y liberal por extremo;
porque aunque el oro le falte,
no consiste el serlo, no,
en dar muchas cantidades,
sino en dar un hombre quanto
tiene que dar de su parte,
que, para quien tiene poco,
una flor es un diamante.
Es su nombre Segismundo,
su Patria estas soledades,
su Palacio aquestos riscos,
sus guardas estos jarales,
y su mayor calidad
la de quererle, y vengarme
de Ricardo, de Ricardo,
aquel mi primero amante,
que en dos años no me ha visto,
rendido à miedos vulgares,
sin duda porque ya debe
de querer en otra parte;
porque si amor me tuviera,
ni la sangre en los puñales,
ni la duda en los rigores,
ni el peligro en las crueldades,
ni el riesgo en las amenazas,
ni el encuentro en los azares,
ni el precepto en los pregones,
ni la ley en los leales,
ni el disgusto de Florinda,
ni el enojo de tu padre,
el mundo, y del Cielo mismo,
fueran causa, fueran parte
para su miedo, que amando,
ningun hombre fue cobarde.

Auror. Con tan subidos primores,
con tan perfectos pinceles,
y tan claros resplandores,
siendo de tu amor Apeles,
en dibujos, y colores,
à tu galàn has pintado,
retratado, y acabado,
que aunque fuera lo que soy,
à no ser tu amiga, oy
dél me huviera enamorado.

Clav. Pues yo sé, que aunque lo hiciera
tu Alteza, es tal su valor,
que disculparla pudiera.

Auror. Pues él mereció tu amor,
qualquier cosa mereciera.

Clav. Pues para que no te assombre,
que suya, Aurora, me nombre,
presto verás la disculpa,
si el querer puede ser culpa
à quien en efecto es hombre.

Auror. Dices bien. *Clav.* Pues por aquí
hemos de subir al Cielo,
ò al Monte en que me perdí;
mas que te cansas rezelo:
arrima, arrimate à mí.

Auror. Como es tan ligero el trage,
no havrá cuesta, que me assombre.

Clav. Tu tendrás buen hospedage.

Auror. Ya muero por vér à este hombre,
valgate Dios por selvage. *vanse.*

Sale Segismundo vestido de pieles, un arbol por baculo, y cuchillo de monte.

Seg. Gracias os doy (ò soberanos Cielos
si daros puede alguna cosa el hombre)
gracias os doy del termino piadoso,
que usais conmigo en tantos desconsuelos:
El gusto; la grandeza, el sér, y el nombre
en un punto perdí (lance forzoso!)
mas ya mas venturoso,
Monarca destos montes,
por varios Orizontes
me entretengo, con vér en doce meses
tanta copia de frutos y de mieses,
tanto golfo de liquidos Faetontes,
tanto vulgo de flores y de rosas,
y en cada cosa tan distintas cosas.

Aqui del Sol al repetido Oriente,
tanto esquadron deciende de ganado,
que arrastrando la lana por la tierra,
encanece la sierra de repente:
nace alli un ternerillo remendado,
que à dos meses retoza la becerra,
y apenas en la tierra,
con un blando gemido.
estampa el pie partido,
quando la escarcha lame matutina,
y sin ayuda, ni andador camina,
conociendo à la madre en el vestido,
cuyos calientes pechos golosea,
y las dulzuras bebe de Amaltéa.
Aqui le sirve esta robusta peña
de tajador à un Lobo, que arrogante
quitó à la madre un recental del pecho,
y en las alforzas de una oculta breña,
siendo su boca el plato, y el trinchante,
le traga, sin mascar, à su despecho,
y alli desde un repecho,
que quiso ser peñasco,
vestido de damasco,
baxa el Lagarto, que la cola ondéa,
y como arroyo verde se passea,
azotando las matas de un carrasco,
hasta que el silvo de la dama escucha,
corriendo en poco salto tierra mucha.
Tiene la sabia abeja en la abertura
concaba de este pálido edificio,
su República asienta de la nuestra,
qual desterrar al zangano procura
por ocioso, y superfluo en el oficio:
y qual anciana, diligente, y diestra,
à las novicias muestra
como han de hacer la carga,
ya de la flor amarga,
ya de la vid, y ya de la lenteja,
fabríca los panales la mas vieja;
una corta la flor, otra la carga,
preside el Rey, la cera se descuelga,
la miel huele à tomillo, y nadie huelga.
En la taza de un alamo frondoso,
hace una Tortolilla mil plegarias
por el galán, que fue su amor primero:
trina un Pardillo alli mas venturoso,
y à la viguiela de colores varias,
ramillete con voz llega un Gilguero;
y luego lisongero,
al faciftól de un pino,
el Ruyseñor divino,
con su dulce consorte se gorgéa,
à quien ella tambien contrapuntéa:
siendo un Canario, que se halló vecino,
desta Capilla lírico Maestro,
sino por mas suave, por mas diestro.
Desta manera vivo divertido,
por parte de la vista con las flores,
y por parte del alma con Clavela:
Clavela, Venus de mi amor dormido.
que puede al mismoAmor matar de amores
sí bien, ninguna cosa me desvela,
despues que con cautela,
con dudosa esperanza
con falsa confianza,
con voluntad hypocrita, y fingida,
con alma desleal, y fementida,
con desdén, con engaño, y con mudanza
burló mi amor aquella que mas quise:
ha traydora muger! ha fiera Nise!
Trate, trate de zelos, y de amores
el que ignora sobervio, y presumido,
que tienen en el pecho, y en el lecho
futura succesion los amadores;
quiera bien en buen hora el que es querido
y experimenta de su dama el pecho:
que yo, que satisfecho,
con tantos desengaños,
vivo de mis engaños,
à aquestos arroyuelos, à estas flores
diré requiebros, pediré favores;
y assi, los meses passaré, y los años
sin mirar á la cara à la fortuna,
que la mejor es no tener ninguna.

Sale Tomín, villano.

Tom. El dimoño me metió
en hacerme yo valiente:
mas delante de la gente
qualquiera lo pareció.
Viene à verse mi Lugar
con un monstruo, que ni es mona,
lobo, avestruz, ni persona,
pues como yo sabe hablar.
Y à vér si dexarse vér,
quiere su salvagería,
todo el Concejo me embia:

m

mas no tengo que temer,
porque ya vengo informado,
segun dice el Escrivén,
de que es salvage de bien,
muy polido, y bien habrado
por aqui se vá à la cueba.

Vee à Segismundo, y turbase.

Segism. Quien es?
Tom. Jesus, que mostrazo!
él me lleva de un bolazo,
como aquel que el diablo lleva.
Seg. Quien eres? *Tom.* Un pecador
muy errado, y muy culpado:
la confession he empezado;
qué devoto es el temor! *ap.*
aunque aquesto no es temer,
que de estár en este yermo,
estoy, señor, muy enfermo.
Seg. Por si te puedo valer,
dí, qué tienes? *Tom.* Mucho mal.
Seg. Es calentura? *Tom.* Peor.
Seg. Dolor? *Tom.* Peor que dolor,
pues tiña, gota coral,
jaquecas, y romadizos,
camaras, tóses, catarros,
gomas, espinillas, barros,
apostemas, panadizos,
espolones, sabañones,
esquinencias, y quartanas,
pujos, colica, almorranas,
sangre lluvia, lamparones,
bubas, asma, resfriados,
sobrehuessos, garrotillos,
hypocondrías, tabardillos,
alferecías, cuñados,
sarna, lepra, mordeduras,
cirros, pelos, hinchazones,
berrugas, y sarampiones,
desconciertos, mordeduras,
viruelas, melancolías,
paperas, uñeros, callos,
potras, potros, y cavallos,
suegras, padrastros, y tias,
que es la mayor desventura:
tengo, vive Jesu-Christo,
solo con haveros visto
con essa mala figura.
Segism. Todo su achaque es temor,
hijo, en efecto, del trage.
Tom. Señor, yo tengo salvage.
que es la enfermedad mayor.
Segism. Pues para que no la tengas,
y creas, que soy tu amigo,
quiero aora, que conmigo
hasta mi cueba te vengas
donde podré regalarte.
Tom. Yo me doy por regalado.
Segism. Has comido? *Tom.* Y aun cen...
Segism. Pues qué quieres?
Tom. Preguntarte,
si gustas de que mi Aldéa
te venga à vér? *Seg.* Por qué no?
Tom. Voy à decirlo; mas no,
que ya Lauro, Dorotéa,
Gila, Benito, y Pasqual,
con otras dos Aldeanas,
que solo tienen de humanas
el sayuelo, y abantal,
vienen. *Seg.* Vengan en buen hora:
y tú, pues hombre te vés,
no temas à quien lo es.
Tom. Seré un Cesar desde aora.

Salen Lauro, Benito, y Pasqual Labr... res, Aurora, Clavela, Gila, Finia, y ... rotea de villanas, con rebozos.

Laur. Ya Tomín está con él.
Benit. Debe de hablarle en su lengua.
Pasq. Gallarda presencia tiene.
Tom. Ya todos teneis licencia,
no ay mas de entrar, y sentarse.
Auror. Es este el monstruo, Clavela?
Clav. Sí, Celia.
Auror. Muy bien has dicho.
que estando desta manera,
Celia soy, no soy Aurora
Clav. Qué dices de su fiereza?
Auror. Que no es tanta como dices.
Segism. Vengais muy en hora buena:
sentaos, amigos, sentaos. *Sient...*
Laur. Linda ha de ser la Academia.
Tom. Aqui nadie viene en haca,
que son muy agrias las cuestas.
Laur. Quiero decir, que han venido
los discretos del Aldèa.
Tom. Pues decidlo claramente

del mismo modo que suena,
sin andar por bericueros,
por barrancos, y por cuestas,
que si lo sabe Belardo,
que es el fiscal de la lengua,
os dará una pesadumbre.
Seg. Aqui no ha de haver cautela:
quitad, Damas, el rebozo.
Gila. Yo soy Gila. *Tom.* Buena pesca.
Gila. Harto mejor que no vos.
Tom. Doctores tiene la Iglesia.
Dorot. Yo soy:- *Tom.* La roma, señor.
Dorot No soy sino Dorotéa.
Seg. Y muy ayrosa por cierto.
Tom. De los pies à la cabeza.
Fin. Yo Finéa. *Seg.* Hermosa dama.
Tom. Es un gilguero de seda.
Clav. Yo Clavela. *Seg.* Sin hablar?
tanto silencio, Clavela?
Clav No es desdén, favor ha sido.
Auror. Yo soy Celia su parienta.
Tom. A la parienta me atengo.
Segism. Valgame Dios, qué belleza!
Como quando acaba un lienzo,
donde quanto sabe muestra
un Pintor, pone su nombre
à un lado, porque las letras
digan quien le trabajó:
assi la naturaleza
à los pies desta hermosura,
como imagen de sí mesma,
pudo escrivir: Yo te hice
por termino de mi ciencia.
Tom. Nora mala para mi.
Gila. Para tì, siendo una bestia?
Tom. Y aun por esso; pero vaya
de preguntas, y respuestas,
que se nos passa la tarde.
Gila. Lauro, pues que sois Poeta,
y discreto, empezad vos.
Laur. Soy contento: Yo quisiera
saber de tì la razon;
por qué un hombre, quando llega
à mas años, y à mas canas,
quantos le vén le respetan,
aun mas que quando era mozo?
Y al revés, en siendo vieja
una muger, es la cosa
que mas el mundo desprecia,
y de quien mas huyen todos.
Segism. La razon, Lauro, es aquesta:
El hombre en qualquiera edad
sirve, enseña, y aprovecha,
y aun engendra, pues algunos
de muchos años engendran;
y como el fin principal,
que Dios puso en la belleza
de la muger que formó,
fue el darla por compañera
para que aumentasse el mundo,
como en efecto le aumenta,
ya pariendo y ya criando,
y en llegando à los cinquenta
por ser ya mayor su edad,
falta la virtud en ella,
y falta con la virtud
la cara tambien, es fuerza
que nos canse, como cosa,
que ni sirve, ni apovecha.
Tom. Sí aprovecha. *Seg.* Pues en qué,
si los años no la dexan?
Tom. En acomodar à otras,
que en siendo las ollas viejas,
por sus grados vàn viniendo
à parar en coberteras.
Seg. Donayre tiene el villano.
Clav. Qué te ha parecido, Celia?
Auror Estoy por decir, que bien,
y tan bien, que me atreviera
à decir, que te he embidiado.
Tom. Tu te sigues. *Seg.* Pues empieza.
Benit. Yo me deseo casar,
y conmigo lo desean
dos mugeres: es la una
muy virtuosa, y honesta,
pero no muy bien nacida;
la otra tiene nobleza,
mas en quanto à sus costumbres
no ha sido su fama buena:
qual destas me está mejor?
Segism. La noble aunque mala sea,
porque desde que se casa,
corre su opinion por cuenta
del marido, que hasta entonces
no le tocan sus ofensas.
La que no es noble, no puede

suplir su falta, aunque quiera,
ni escusarsela à sus hijos,
pues en fin proceden della;
pero la que es bien nacida,
aunque otros defectos tenga,
es mejor para muger,
porque la cama, la mesa,
el trato, y el gusto, pueden
siendo mala, hacerla buena;
y en viendo que una muger
apacible, honrada, y cuerda,
cumple con la obligacion
del estado que professa,
de aquello que fue primero
por maravilla se acuerda.
Pasq. Yo, señor, tengo gran cuerpo,
y quando manda la Iglesia,
ayuno como los otros;
mas es mi hambre tan fiera,
que no duermo aquella noche
de vaguidos de cabeza.
Qué haré yo para poder
(sin que el ayuno le ofenda)
hacer colacion un pan,
sin las demás menudencias?
Segism. Con hacer informacion
de que la noche que cenas
has menester quatro panes,
podrás, con buena conciencia,
comer uno quando ayunes,
que no es poca penitencia
dexar, por tu devocion,
las tres partes de la cena.
...n. Pues mi pregunta, par Dios,
ha de ser la mas discreta:
Yo quisiera (escuchad todos)
que algun arbitrio me dieras,
pues ay tantos para todo,
(aunque ninguno aprovecha)
para tener, si es possible,
ama que no me pidiera
alquiler de la casa
adelantado, ni fuera
menester darla el vestido,
zapato, la chinela,
luego de más à mas
turron la noche buena
merienda los Domingos,
los Reyes la fruta seca,
carne el Jueves de Compadres,
el pescado la Quaresma,
el aguinaldo la Pascua,
alcamonías la feria,
por Abril el corderito,
el Verano ubas, y brebas,
el Otoño los melones,
el Invierno las camuesas,
y cada dia el carbon,
el vino de la taberna,
las hogazas de la plaza,
y el azeyte de la tienda,
con que quedan desaynadas
las hermanas faldriqueras,
y yo muerto, porque quien
me pide, me desgovierna;
quien me pide, me desmaya;
quien me pide, me desuella;
quien me pide, me derrota;
quien me pide, me derrienga;
quien me pide, me despide;
y quien me pide, me dexa
à pedir la Extrema-Uncion,
ò à pedir de puerta en puerta.
Segism. Pues mira, para tener
muger de aquessa manera,
busca una dama salvage,
que viva en aquestas peñas,
que se vista de estas pieles,
y coma de aquestas yervas;
y assi no havrás menester
gastar con ella tu hacienda
en casa, mesa, ni galas,
porque galas, casa, y mesa
se dàn de valde en el monte
à las aves, y à las fieras.
Tom. Gila, metete à salvage.
traerété como una Reyna.
Gila. Malos años para vos.
Tom. Pues si no quieres, no sea.
Auror. Ay disfrazado veneno!
quien pensára, quien dixera,
que en un vaso tan humilde
toda mi muerte cupiera!
Seg. No sé que virtud oculta,
(amor, perdone Clavela)
tienen, villana, tus ojos;

pe-

pero tente, tente, lengua,
que se enojaràn mis miedos,
si saben que te despeñas.

Auror. Ciega estoy! *ap.*

Segismund. Perdido estoy! *ap.*

Tom. Agora digan las hembras.

Aur. Nuestra pregunta, Tomìn,
puesto que es justa, y honesta,
no quiere tantos testigos.

Levantanse todos.

Tom. Sì, pero tenganse en buenas,
que ay salvage Mauregato,
que hace Pascua de Doncellas,
como Herodes de Inocentes.

Seg. Conmigo seguras quedan.

Tom. Mas lo estuvieran en casa
con la almohadilla, ò la rueca.

Laur. Pues si estorvamos, à Dios.

Tom. A Dios, Gila. *Gila.* Dà la buelta
en dexandolos. *Tom.* Ya entiendo:
Dios guarde à su Reverencia.

Pasq. Un Osso parece en pie.

Segism. A Dios, à Dios.

Laur. Què belleza!

Vanse los Labradores.

Segism. Ya se han ido, preguntad.

Clav. Habla tu. *Aur.* Pues con licencia
de las tres, y en nombre suyo,
te ruego, que nos refieras
tu calidad, patria, y nombre:
què dices? *Seg.* Que no me quieras
tan mal, Zagala, que el dia
que à verte mis ojos llegan,
quieras que renueve enojos.

Auror. Yo no vengo à darte pena,
à darmela sì, pues quiero
sufrirlas, y padecerlas: *ap.*
haz tu gusto. *Clav.* Advierte, que es,
aunque en mi trage la veas:::-

Segism. Què, Clavela, por tu vida?

Clav. Mucho mas de lo que piensas.

Segism. Pues bien serà regalarla:
id todas, id à mi cueba,
porque meriende. *Clav.* Vèn, Gila,
vèn, Finèa, y Dorotèa. *vanse.*

Segism. Robad essa humilde choza,
sacad quanto huviere en ella,
y ponedlo à sus pies todo:
no quede fruta, ni yerva,
que no la sirva; mas ya,
con ignorancia, ò cautela,
se fueron, y nos dexaron.

Auror. Ya me mira, ya se acerca, *ap.*
y aunque no me dice nada,
porque el temor no le dexa,
mucho, mirandome, dice,
haciendo del alma lengua.

Segism. O fuerza de la passion, *ap.*
lo que turbas! lo que ciegas!

Auror. O Magestad heredada, *ap.*
lo que encoges! lo que aprietas!

Seg. Como amante, que en su casa
las palabras representa, *ap.*
que ha de decir à su Dama,
y en viendola, no se acuerda
de lo que tiene estudiado,
con el contento de verla:::-

Auror. Como enfermo, que à la fuente
sediento, y turbado llega, *ap.*
mas temeroso del daño,
que con el agua le espera,
prevenido se recata
de lo mismo que desea:::-

Segism. Assi yo turbado, y triste:::-

Auror. Assi yo cuerda, y enferma:::-

Segism. Olvido lo que ensayò
mi voluntad en su idèa.

Auror. Viendome el agua à la boca,
ando huyendo de mi mesma.

Segism. Todo soy ansias, y miedos.

Auror. Toda soy dudas, y quexas.

Segism. Pues Celia?

Auror. Pues Segismundo?

Segism. Tan presto, Zagala bella,
tan presto sabes mi nombre?

Auror. Esto le debo à Clavela.

Segism. Bien aya Clavela, amen.

Auror. Y mal aya, porque necia *ap.*
à vèr mi muerte me traxo:
Mucho de tus gracias cuenta.

Segism. Yo harè con ella lo mismo.

Auror. Quieresla bien? *Seg.* Si quisiera,
si huviera venido sola.

Auror. Pues què importa que con ella
venga Dorotèa, y Gila?

Segism. Poco importa Dorotèa,

y Gila, mas mucho importa,
que venga con ella Celia.
Auror. Pues Celia què puede en esso?
Segism. Què puede? tener mas prendas
para rendir mi alvedrìo.
Auror. Son burlas? *Seg.* No sino veras.
Auror. Tan facil te mudas? *Seg.* No
es mudanza, sino fuerza.
Auror. Fuerza, vista de repente?
Segism. De repente el rayo quema.
Auror. Donde està el fuego?
Segism. En tus ojos.
Auror. Y si Clavela lo oyera?
Segism. O padeciera, ò callàra.
Auror. Yo pienso, que padeciera.
Segism. Amor para despicarse,
mas que amor, parece tema.
Auror. Luego sabes, que à otro quiere?
Segism. Y que el otro la desprecia.
Auror. Y tu, què dices à esso?
Segism. Que le quiera quando buelva.
Auror. Mira que se lo dirè.
Segism. Y aun yo, si me dàs licencia.
Auror. Tan grande resolucion?
Segism. Es hija de tu belleza.
Auror. Y à mi diràsme quien eres?
Segism. Como mañana me veas.
Auror. Pues à Dios hasta mañana,
antes que buelva Clavela.
Segism. Ay Celia! si como yo, *ap.*
sangre de Reyes tuvieras,
què presto que fueras mia!
Auror. Ay Segismundo! si fueras *ap.*
de ilustre sangre nacido,
como mi esposo te hiciera!
Segism. Què beldad! *ap.*
Auror. Què discrecion! *ap.*
Què gallardo!
Segism. Què discreta! *ap.*
Què ayrosa!
Auror. A Dios, Segismundo.
Segism. Perdido voy: à Dios, Celia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Gila en trage de Damas.

Auror. Buena vienes, por mi vida.
Gila. Esta es belleza heredada
solo de ser tu criada.
Auror. Y el estàr tan bien prendida,
es herencia, ò nacimiento?
Gila. El nuevo trage lo harà.
Auror. En ti, à lo menos, no està
estragado, ni violento.
Gila. Quien goza siempre tu lado,
aunque de un tronco naciera,
es fuerza que un Angel fuera;
mas dexando aquesto à un lado,
dime, no estàs muy contenta?
Auror. Antes triste.
Gila. Pues aora,
que el Rey mi señor te adora,
te visita, y aun intenta,
porque mas alegre estès,
llevarte à la Corte luego,
estàs con desassossiego?
Auror. Ay voluntad descortès!
yo siguiendo? yo esperando?
yo acabando? yo sufriendo?
yo penando? yo muriendo?
yo sintiendo? yo llorando?
Dexa, dexame conmigo
llorar, penar, y sentir:
dexame, Gila, morir.
Gila. Señora, yo no te digo,
que no sientas, si lo pide
la causa; siente en buen hora,
quexate, suspira, y llora:
mas si el dolor no lo impide,
cuentame la causa à mi,
sepa yo tu enfermedad.
Auror. Quien muere de voluntad,
(no digo yo, Gila, à tì,
que sientes) à una perrilla,
à una pintura sin habla,
à una pared, à una tabla,
á una fuente, à una almohadilla,
les contàra lo que siento,
por vèr si descanso assi.
Gila. Piensa lo mismo de mi.
Auror. Pues escucha, Gila, atenta:
Despues que à Segismundo,
esse prodigio, que contempla el mundo,
salvage fugitivo,
peñasco racional, y escollo vivo,

vie-

vieron mis tristes ojos,
empezaron (ay Gila !) mis enojos.
Alabómele tanto,
unas veces con risa, otras con llanto,
Clavela enamorada,
que su alabanza me sirvió de espada,
pues aun antes de verle
pude tener amagos de quererle.
Al fin, ella me hizo,
que le quisiesse bien, que no ay hechizo
tan fuerte, ni apretado,
como tener otra muger al lado,
que inclinada à su nombre,
á todas horas diga bien de un hombre.
Lo espantoso del trage,
que me pudiera dar, viendo un salvage,
ò miedo, ù desengaño,
me picó mas apriessa; que lo estraño,
quando el alma se inclina,
tal vez suele servir de golosina.
En efecto, una tarde,
que curiosa salí, llegué cobarde
à la lobrega cueba,
donde la fuerza de mi amor me lleva,
con sayuelo de flores,
llorando zelos, y cantando amores.
El cabello tendido
aprisioné por libre, ò por crecido,
con la texida seda,
siendo un liston, que por su guarda queda,
para aumentar hechizos.
Alcayde azul de los dorados rizos.
Llevé saya de lana,
chinela abierta, y faldellin de grana,
con zapato picado,
y un pie, si no pequeño, con cuidado
de que por tal passasse,
aunque à la noche el pie se me quexasse.
Luego por la experiencia
conocí que era amor mi diligencia:
que quando las mugeres
en tocados, vestidos, y alfileres
tal cuidado ponemos,
ò queremos querer; ò ya queremos.
Llego, pues, à su choza
sin estrado, sin guardas, ni carroza;
y despues de sentada
sobre una peña, que sirvió de almohada,
su Patria le pregunto,
y él me responde assi, medio difunto:
Yo soy de un Rey hermano,
Grecia mi Patria, y un amor tyrano
quien assi me destierra:
esta es mi calidad, mi Patria, y tierra
contada brevemente;
y luego prosiguió mas tiernamente:
Si tu, Serrana hermosa,
como eres cielo de jazmín, y rosa,
tuvieras mas nobleza,
que promete tu rustica corteza,
possible (ay Dios) sería,
que Reyna te miráras algun dia.
Yo entonces mas gozosa,
manos, y pies le miro cuidadosa,
que en los pies, y las manos
parece que los Cielos soberanos
la distincion pusieron
de los que nobles, y villanos fueron.
Mas como estaba todo
de pieles guarnecido, no hallé modo
para aquietar mi pecho;
y en duda lo creí, que en su provecho,
y mas si lo desea,
no ay muger en el mundo, que no cre[a].
Llegó la noche en esto,
y él entonces amante, aunque compue[sto],
conmigo baxa al valle,
y de camino el rostro, el brio, y talle
de alabarme no acaba,
que quien ha menester, todo lo alaba.
En viendo en la floresta
algun mal passo de barranco, ó cuesta,
en los brazos me pone,
y à passarme en los brazos se dispone:
sí bien en tales casos
todos le parecian malos passos.
Desta suerte contenta,
sin darle de quien soy parte, ni cuenta
he vivido hasta tanto,
que buelto ya mi padre de su encanto,
vino una noche à verme,
y à darme libertad para perderme;
porque con su venida
no gozo de la vida, que la vida
no estriva en ser señora,
sino en gozar aquello que se adora,

in rezelo, ni susto,
porque no ay mas vivir, que tener gusto.
En aquesto consiste
a causa (ay Gila!) porque amante, y triste,
celosa de Clavela,
porque quien me desvela, la desvela)
cobarde, y temerosa,
porque me tiene mi valor dudosa)
sin humano remedio,
si no es que entre la muerte de por medio)
vivo, padezco, y lloro,
porque vivo sin vér à quien adoro,
que es el mayor tormento,
que padece el humano sufrimiento.
Gila. Tu estraño amor he escuchado,
y si bien, aunque estraño es,
no me ha admirado, despues
que su rigor he probado:
porque en llegando à rendir
la voluntad, no ay valor,
ciencia, cordura, ni honor.
Auror. Pues no me pienso morir.
Gila. No, pero siendo quien eres,
qué puedes hacer?
Auror. Saber
si es noble.
Gila. Cómo ha de ser?
Auror. Escuchame, y no te alteres:
Tu has de ir al monte, y llevar
todos aquellos vestidos,
que viste.
Gila. Son muy lucidos.
Auror. Y luego le has de dexar
entre todos escoger,
y à Palacio ha de venir,
que en el modo de vestir,
en el brio, en el poner
la capa, en las reverencias,
y en el assentar los pies,
se ha de vér luego quien es,
puesto que son menudencias:
porque si es de un Rey hermano,
ó persona principal,
se vestirá como tal;
y si es acaso villano,
en lo atado, y encogido
el alma descubrirá,
pues siempre lo que es será,
aunque mude de vestido.
Gila. Haz cuenta que se hace todo,
y que está como has mandado,
vestido aquesse Soldado;
despues dime con qué modo
ha de venir, y à qué fin.
Aur. Con el mismo que otros tienen,
que à vér este sitio vienen,
y el medio será Tomín,
que es despejado, y es hombre,
que à ti no te pesará.
Gila. Hasta aora bueno vá:
mas despues?
Auror. Despues, en nombre
de Clavela, has de decirle,
que à la noche venga aqui.
Gila. Y que ella le llama?
Auror. Si.
Gila. Dessa suerte descubrirle
será fuerza, que Clavela
es señora, y no villana.
Auror. Esso, Gila, es cosa llana,
y que su amor la desvela
tanto, que quiere cuidar
de su regalo, y vestido;
y tu, en aviendo venido,
por el jardin le has de entrar,
donde, sin que verme pueda,
la voz dissimularé,
y à Clavela imitaré.
Gila. Y quando todo suceda
como lo pintas aora,
dí, qué harás?
Auror. Cautela estraña! *ap.*
saber si à las dos engaña,
ò si solo à mi me adora:
que ya que llego à perderme
por quien presumo que es menos,
ha de tener por lo menos
la calidad de quererme.
Que aunque es delito humillar
mi sér à su humilde sér,
tanto me puede querer,
que me venga à disculpar.
Gila. Y si pregunta quien eres,
qué he de decir?
Auror. La verdad:
mi nombre, mi calidad,

y mas lo que tu quisieres;
porque si él es principal,
no quiero que me desdeñe,
y con Clavela se empeñe,
por juzgarme desigual:
sepa que soy la Princesa.

Sale Clavela rompiendo un papel, y Dorotèa.

Dorot. No le rompas.
Clav. Ya està hecho,
y lo mismo hiciera aora,
si pudiera, con su dueño:
Ricardo à mi con papel?
Dorot. Clavela ha venido, y pienso,
que enojada.
Auror. Pues en tanto
que con ella me divierto,
haz todo lo que te he dicho.
Clav. Tuya soy, guardete el Cielo. *vase.*
Dorot. La Princesa.
Auror. Pues Clavela?
Clav. Señora mia? *Aur.* Qué es esto?
tu descompuesta? *Clav.* No es nada.
Aur. Sola, y con tantos extremos?
Clav. Cosas de Ricardo son,
que muy confiado, y necio
viene aora à enamorarme.
Auror. Y tu, qué dices à esso?
Clav. Que confiesso que le quise,
pero que ya no le quiero.
Aur. Pues yo te haré que le quieras, *ap.*
aunque te pese, si puedo:
Y es suyo aquesse papel?
Clav. Sospecho que sí.
Auror. Sospecho?
luego no viste la firma?
Clav. Si ví; pero todo aquello,
que se vé con poco gusto,
es lo mismo que no verlo.
Aur. Vendria muy amoroso,
que es muy discreto su dueño.
Dorot. Y el papel lo estaba tanto,
que es lastima que en el suelo,
roto, y maltratado esté.
Aur. Siendo discreto, no es nuevo,
que el andar hecho pedazos,
es fortuna de discretos:
y adonde Ricardo està?
Clav. Adonde? pues à qué efecto
lo preguntas?
Auror. Quiero verle:
Vé, Dorotéa, al momento,
y dí à Ricardo, que aguardo
aqui, que me importa verlo.

Vase Dorotea.

Clav. Pues yo entre tanto, señora,
por no hacer algun extremo,
con tu licencia me voy.
Auror. No, Clavela, que antes quiero,
por divertir mis tristezas,
como si leyera un cuento
de comedias, ù de amores,
de novelas, ù de versos,
entretenerme en oír
tus agravios, y sus yerros,
tus zelos, y sus disculpas,
tus desdenes, y sus ruegos,
por vér quien tiene razon,
y ser en aqueste pleyto
Letrado, Juez, y Fiscal.
Clav. No te entiendo.
Auror. Yo me entiendo:
quedate por darme gusto.
Clav. Por darte gusto me quedo.

Buelve Dorotéa con Ricardo.

Dorot. Ya Ricardo viene aquí.
Ricard. La tierra mil veces beso
donde vuessa Alteza pone
las plantas.
Auror. Alzad del suelo:
como està el Rey mi señor?
Ricard. Deseando por momentos
veros, señora, en la Corte.
Auror. Y à tí de amores, y zelos
cómo te vá con Clavela?
Ricard. Como quien siente el desprecio
con que aora me recibe.
Clav. Tengo razon.
Ricard. Esso niego.
Clav. No es la luz del Sol mas clara.
Auror. Ea, pues, yo quiero verlo:
diga Clavela sus quexas,
y tu vela respondiendo
à todo: de qué os turbais?
Ricard. Delante de tí, es excesso

ha-

hablar en aquestas cosas.

Auror. Mandandolo yo, no ay yerro:
haced cuenta que estais solos.

Clav. Soy contenta.

Ricard. Soy contento.

Auror. Ricardo, buelve por tí,
que me vá la vida en ello. *ap.*

Clav. Yo te quise bien dos años.

Ricard. Yo te lo pagué en lo mesmo.

Clav. Encerrónos aqui el Rey,
y tú, villano, y grossero,
en otros dos no me has visto.

Ricard. Ya te veo quando puedo.

Clav. Quando puedes? gran fineza!

Ricard. Fue mandato, fue decreto
del Rey mi señor.

Auror. Bien dice.

Clav. Por esso el Amor es ciego.

Ricard. A trayciones no ay disculpa,
aunque éntre amor de por medio.

Clav. Amor con comodidad?

Ricard. Comodidad es el riesgo?

Clav. Qué riesgo?

Ricard. Mandarlo el Rey.

Clav. Disfrazes ay.

Ricard. Son inciertos.

Clav. Trazas ay.

Ricard. Con mucho daño.

Clav. Noches ay.

Ricard. Sirvo, y no puedo.

Clav. Engaños ay.

Ricard. Tengo honor.

Clav. Robos ay.

Ricard. Soy Cavallero.

Clav. Escalas ay.

Ricard. El Palacio
es sagrado como el Templo.

Auror. Lindamente se defiende! *ap.*

Clav. Y quando del Rey el miedo
te aya escusado de verme,
de no averme en tanto tiempo
escrito, quien tiene culpa?

Aur. Mucho aprieta este argumento. *ap.*

Ricard. Quien? el no tener con quien.

Clav. No ay criados? no ay porteros?

Ricard. Y essos han dado fianzas
de callar, andando el tiempo?

Clav. Criados ay muy honrados,
que saben guardar secretos.

Ricard. Secreto, siendo criados?
quien ha podido creerlo?

Clav. Si tu me quisieras bien,
quando faltáran terceros,
con las aves me escrivieras,
con las aguas, y los vientos.

Ricard. Con las aves? tienen picos.

Clav. Y los vientos?

Ricard. Tienen ecos.

Clav. Y con las aguas?

Ricard. Murmuran;
y assi, confuso, y suspenso,
leal al Rey mi señor,
y traydor à mis deseos,
viendo, señora, que estabas
aun mas presente en mi pecho,
que en este hermoso Palacio,
en él miraba tu espejo,
en él gozaba tus ojos,
en él lloraba mis miedos,
y en él te hablaba de mi,
hasta tanto que los Cielos
bolviessen por nuestro amor,
como en efecto lo han hecho.

Auror. Aqui no ay que responder.

Clav. Luego yo vencida quedo?

Auror. No digo tal; pero digo,
(segun lo que desto entiendo)
que entrambos teneis razon;
y assi, Clavela, sentencio,
que bolvais à vuestro amor,
tan amantes, y contentos
como al principio.

Clav. Qué dices?

Auror. Que os abrazeis al momento.

Clav. Qué es abrazar? oye aparte:
Vuestra Alteza, segun esso,
no se debe de acordar
de que la he dicho, que quiero:::-

Auror. Assi, à quien?

Clav. A Segismundo.

Aur. Ha traydora! y aun por esso:::-
à Segismundo? es donayre.

Clav. Donayre estarme muriendo?

Auror. Es averte entretenido.

Clav. Fue mucho entretenimiento.

Auror. Ya me has dicho lo que fue;

nas esto ha de ser: haz luego
lo que te mando.
Clav. Es rigor.
Auror. Llega, Ricardo.
Ricard. Ya llego.
Clav. Es possible, que esto quieras?
Auror. Pues qué sabes tu si tengo
gusto de vér abrazar?
Ricard. Ay Clavela sabe el Cielo,
sabe el Cielo, dueño mio:::-
Auror. Dila, dila mucho desso.
Ricard. Que el recatarme de verte,
fue mas amor, que desprecio.
Auror. Aora responde tu
alguna cosa.
Clav. No puedo, *ap.*
porque me está Segismundo
e los agravios riñendo.
Auror. Aora bien, oye, Ricardo:
Para lograr tus intentos,
(porque me ha compadecido
el verte amante tan tierno)
importa el quedarte aqui,
que yo haré que el Jardinero
en su casa te aposente.
Ricard. Tanto favor?
Auror. Poco es esso
para lo que tu mereces.
Ricard. Solo, señora, merezco
ser tu vassallo.
Auror. Pues mira,
que esto ha de ser, advirtiendo,
que no has de salir de noche
un punto de tu aposento,
porque à estas horas mi padre
suele verme de secreto;
y si acaso: : :-
Ricard. Pues esso dices?
desde aqui me doy por preso.
Auror. Pues vete aora de aqui:
ayude Amor mis intentos. *ap.*
Ricard. Guarde el Cielo á V. Alteza;
a Dios, mi enojado dueño. *vase.*
Auror. Aora el engaño empieza. *ap.*
Clav. Qué te decía esse necio?
Auror. Preguntabame, si acaso
nace tu dessabrimiento
de querer en otra parte.
Clav. Y tú, qué dixiste à esso?
Auror. Que era necio en presumir
cosa contra tu respeto.
Clav. Cansanme tanto sus cosas,
que à saberlo, te prometo,
que la verdad le dixera.
Auror. Què verdad? estás sin sesso?
Clav. La de amar à Segismundo.
Auror. Tén, Amor, el arco quedo, *ap.*
vete à la mano en las flechas:
basta, Amor, no tantos zelos.
Advierte, que si hasta aqui
he dado consentimiento
à tus locuras, ha sido
pensando que es passatiempo,
y modo de divertirme,
porque en sabiendo, ò creyendo,
que son veras, y no burlas
las que has dicho, y las que has hecho,
vive el Cielo, que yo misma,
sin aguardar à tus deudos:::-
Clav. Advierte:::-
Auror. No ay que advertir:
buelve, Clavela, en tu acuerdo,
mira quien eres, Clavela,
y con ojos mas atentos
considera, que el rendirte
à tan desigual empleo,
es un error sin disculpa,
solo en las fabulas bueno.
Tu confiessas, que à Ricardo
tuviste amor: esto es cierto,
y las mugeres, Clavela,
de tan alto nacimiento,
sola una vez han de amar;
que mudar de pensamiento,
es dar à entender, que erraron
en lo que amaron primero.
Y una muger de valor,
aunque conozca su yerro,
nunca se ha de arrepentir
de lo que una vez ha hecho.
Y assi, como tu señora,
y amiga, te mando, y ruego,
que à Segismundo no hables:
prometeslo? *Clav.* Sí prometo.
Auror. Pues dí que si mas apriessa,
que como tan poco tiempo

es menester para un si,
por ser dos letras su acento,
en el si se dice no,
si no se dice de presto,
Clav. El detenerme en el si,
fue cordura, que no miedo,
que como estaba en dos letras,
ò mi daño, ò mi provecho,
entre la S, y la I
me paré à tomar consejo,
que muchas lloran despacio,
por decir que sí de presto.
Auror. En fin, has dicho que si?
Clav. Si señora; mas supuesto,
que la falta que en él hallas
no es su talle, ni su ingenio,
sino ser desigual mio:
si acaso su nacimiento
fuera ilustre:::- ya me entiendes.
Auror. Pues de quien has de saberlo?
Clav. Del vulgo.
Auror. No le conoce.
Clav. De los Grandes.
Auror. Es pequeño.
Clav. De la fama.
Auror. Es un salvage.
Clav. Del tiempo.
Auror. Es perder el tiempo.
Clav. Del trato.
Auror. Vive en un monte.
Clav. De otros Reynos.
Auror. Están lexos.
Clav. De la experiencia.
Auror. Ya tarda.
Clav. De la verdad.
Auror. Fuese al Cielo.
Clav. De él mismo.
Auror. Será mentira;
y assi, trata desde luego
de imaginar, que esse hombre
para tu vista fue un sueño,
para tu amor una sombra,
para tu esperanza un trueno,
para tu intento una idéa,
para tus voces un eco,
para tu gusto un engaño,
y para tu loco empleo
una cosa, que fue nada:
porque à tener otro intento,
por vida del Rey mi padre,
que escriva al tuyo al momento,
dandole parte de todo,
para que en un monasterio
acabes la vida à manos
de tus locos pensamientos.
Clav. Si vuestra Alteza se enoja,
diré ya que le aborrezco;
mas qué importa que lo diga,
si dice el alma que miento?
Auror. Este es buen zelo, Clavela.
Clav. Mas parece que son zelos.
Auror. Qué es lo que dixiste aora?
Clav. Que soy tuya, y te obedezco.
Auror. Para conservar mi gracia
solo, Clavela, ay dos medios.
Clav. Ya los espero.
Auror. El amar
à Ricardo, es el primero;
y olvidar à Segismundo
el segundo, y el mas cierto.
Clav. Dificiles son entrambos:
oy, Segismundo, te pierdo.
Aur. Amor, bueno vá hasta aqui.
Clav. Denme paciencia los Cielos.
Vanse, y sale Segismundo de gi[...]
y Tomin de Lacayo.
Segism. Ya estamos en el jardin.
Tom. Demonios son las mugeres:
es possible que tu eres
Segismundo, y yo Tomin?
es possible que es verdad
esto que nos ha passado?
Segism. Solo el trage hemos mudado,
no, Tomin, la calidad.
Tom. Pues en mudando el vestido,
la calidad mudarémos,
y con él à ser vendrémos
lo que sin él no hemos sido;
porque ya el mundo no mira
al ser, sino al parecer,
que el ser noble, es el tener,
y lo demás es mentira.
Mas bolviendo à nuestro cuento,
qué dices desta ventura?
Segism. Que es buena, mas no segura.
Tom. Por mi, yo estoy muy contento.

Seg. Es porque el peligro ignoras,
que tiene en el mundo el bien.
Tom. O qué de cosas se vén
en discurso de dos horas!
Tu eras ayer un salvage,
y oy me pareces un Rey.
Yo anduve ayer tras un buey,
y oy el trage me hace page.
Ayer con sayuelo verde
era Celia Labradora,
y oy es Princesa, y Señora,
sin que del sayal se acuerde.
Ayer no era nada Gila,
y oy es dón sin redencion,
que muchas se vàn al dón
por su pie, como à la pila.
Ayer vimos sin decoro
à Clavela de villana,
y oy es deidad soberana,
llena de diamantes, y oro.
Y bien se ha visto, por Dios,
en lo que Gila ha traìdo:
quando vì tanto vestido,
para escoger solo dos,
vive Dios, que me admiré;
y asi el primero que ví,
à buen ojo me vestì,
porque de experiencia sé,
que en aquesta triste vida
qualquier cosa que le dén
à un pobre, le viene bien,
aunque no esté á su medida.
Mas la ventura mayor,
que ha tenido tu vestido,
despues de estar bien cosido,
y hecho con tanto primor,
es el venirse à poner,
que te arrastre, ó no te arrastre,
sin necessidad de Sastre,
que te lo huviesse de hacer.
Pues tu solo Segismundo,
saliendo tan bien vestido,
tan galàn, y tan lucido,
puedes decir en el mundo,
que de un susto universal,
el Cielo te ha reservado,
pues hasta aqui no has pecado
en el Sastre original.
Segism. Siempre estás de buen humor.
Tom. Trato siempre de vivir,
y no me quiero morir.
Segism. Dichoso tu, que al amor
no sujetas el deseo,
y estàs de noche, y de dia
con una eterna alegria;
y triste de aquel::- *Tom.* Ya veo,
que quieres bien, mas tambien
veo, que querido eres.
Segism. De quien quiero?
Tom. De quien quieres.
Segism. Pues dime, à quien quiero bien
Tom. A Clavela. *Segism.* Necio estàs.
Tom. A Clavela no? *Segism.* No, digo:
mas divina garza sigo.
Tom. Tente, no me digas mas,
que en vér que aquesta muger
te ha regalado, y vestido,
creo tu desdén, y olvido:
que en materia de querer,
segun se usa el mal trato,
el dar, y el hacer favor
es el atajo mejor
para hacer al hombre ingrato.
No tienes mi condicion:
si Mari-Sierra me diera,
à Mari-Sierra quisiera;
mas dime, con qué intencion
(pues que tan diverso fin
de Clavela te divierte)
vienes esta noche à verte
con ella en esse jardin?
Segism. Por vér si pudiesse vér
la Aurora que me desvela.
Tom. Y si lo viene Clavela,
por tu desdicha, à entender?
Segism. Ya estás necio, y desabrido:
hame de mandar matar?
Tom. Matar no, mas desnudar
para cobrar su vestido,
trocando, por tus desdenes,
los favores en ultrages,
porque no has de llevar gages
del oficio que no tienes:
mas ruido siento.
Sale Aurora, y Gila à una rexa.
Auror. Alli están.

la. La noche es tan cortesana,
que parece que ha entendido
tu amor, y de sombras pardas
ha cubierto las Estrellas.
ror. No haviendo luz en la sala,
imposible es conocernos:
lamalos.
a. Tomín. *Tom.* Ya llaman.
a. Tén cuidado con la voz.
gism. Es Clavela?
ror. Es vuestra esclava.
m. Es Gila? *Gila.* No.
m. Pues quien eres?
la. Dorotéa, que ocupada
queda Gila con su Alteza.
m. No importa, no importa nada,
que yo soy tan convenible,
que en teniendo toca, y saya,
con qualquiera me acomodo.
la. Es condicion estremada;
Ha picaro! *apart.*
gism. En fin, me visteis
esta tarde? *Aur.* Y no huvo dama,
que no alabasse el despejo,
el brio, el talle, y la gala.
gism. Y la Princesa, qué dixo?
ur. Lo que todas. *Seg.* Esso basta.
ror. Quereis que hablemos en ella?
porque no ha faltado en casa
quien diga, que os mira bien.
gism. Es muy grande la distancia.
ror. No muy grande.
gism. Qué mayor?
Si Clavela, en confianza *ap.*
de que piensa que soy noble,
me tiene amor, buena traza
será fingirme con ella
villano, porque obligada
de su sangre, me desprecie,
y yo pueda con mas causa
ir prosiguiendo en mi amor:
Ay Clavela, quantas ansias
me cuestas::-
ror. Qué, por mi vida?
gism. Amote tanto! que el alma
aun mentir no me consiente: *ap.*
porque yo::- *Aur.* Qué te acobarda?
gism. De verguenza no lo digo:
mas quien ama, nunca engaña.
Yo, señora, yo, Clavela,
nací de padres::-
Auror. Acaba.
Segism. Tan humildes::-
Auror. Ay de mi! *apart.*
Segism. Que una choza, y doce bacas
es su caudal, y un cayado
la divisa de sus armas:
mira si estoy con razon
triste. *Auror.* Y yo desesperada:
Pues cómo me dixo à mi
la Princesa esta mañana,
que una tarde la contaste,
que eras en tierras estrañas
hermano de un Rey?
Segism. Fue solo
por divertirla, y burlarla,
porque si bien la quisiera,
y como à ti la estimàra,
hablárala claramente.
Auror. Esto es peor; bien me trata
en mi ausencia Segismundo.
Segism. Ya lo ha creído.
Auror. La traza
mucho encubre por lo menos,
de tu calidad la falta.
Segism. Como esso las galas pueden,
y assi los ojos se engañan:
pluguiera al Cielo, Clavela,
fuera mi ventura tanta,
que fuera lo que imaginas.
Auror. Y entonces à quien amàras?
à la Princesa, ò à mi?
Segism. Yo confiesso que es gallarda;
mas comparada contigo::-
Auror. Solo aquesto me faltaba.
Segism. No tiene que vér por Dios.
Aur. Que esto sufra! ay tal infamia!
Segism. Bien la engaño.
Auror. Muerta soy.
Gila. En fin, que tanto te enfada
Gila? *Tom.* Es la misma fealdad:
para servir de Tarasca
el dia del Sacramento,
vive Dios, que no la falta
sino que la dén de verde;
tanto, que si acaso passa

junto à mi, guardo el sombrero,
porque temo, que si alarga
el pescuezo, me lo lleve
de la primera boleada.
Y fuera desto, tambien
tiene otras secretas faltas,
como un ojo mayor que otro,
y su poquito de sarna,
que llama ella hervor de sangre;
una cadera quebrada,
y un pie vida perdurable,
que nunca jamás se acaba;
pues tiene trecientos puntos,
y aun se quexa de apretada;
la nariz, de ancha, y de corba,
ya no la cabe en la cara,
segun se ha desparramado.
Gila. Y essa es falta?
Tom. Como falta?
un huevo como un gran puño
puede embocar por la barra,
y sin tocar en los aros.
Gila. Escarmentad en mí, Damas,
que todos hacen lo mismo *ap.*
quando con otras se hallan;
pues vive Dios, mal vergante,
que antes que passe mañana,
me aveis de pagar la burla.
Sale Clavela.
Clav. Qué mal con amor descansa
quien ha perdido en un dia
vida, gusto, y esperanza?
A quexarme del rigor
con que su Alteza me trata,
vengo à estas flores: claveles,
azucenas, y retamas,
si la Princesa baxáre
à pisar vuestra esmeralda,
à beber de vuestro aljofar,
y à competir vuestro nacar,
reñid, reñid su crueldad,
culpad, culpad su mudanza,
bolved, bolved por mi honor.
Sale Ricardo.
Ricard. Aunque su Alteza me manda
no salir de mi aposento,
estando en él, una Dama
vi baxar àzia el jardin,
que me pareció en la traza
à Clavela; y assi vengo,
aunque aventure la gracia
de Aurora, à saber si es ella.
Segism. Un hombre parece que habla,
y no muy lexos de aqui.
Aur. Hombre aqui? mucho me espanta;
Ricardo será sin duda. *ap.*
Gila. Bien hace lo que le mandas.
Segism. Hombre es, digo.
Auror. Pues tomad,
por si es alguno de casa,
esta llave, y salid luego:
muerta voy.
Segism. Clavela, aguarda;
y si no es de casa el hombre,
será bien que yo me vaya,
y él se quede?
Auror. Bien será,
si à ti no te importa nada.
Segism. No puede ser galán tuyo?
Auror. Mas con aquesto me abrasa: *ap.*
Galán es, pero no mio,
que mira cosa mas alta.
Segism. Mas alta? à quien, por mi vida?
Auror. A la Princesa.
Segism. Ha ingrata! *ap.*
Tom. En la nuca nos ha dado. *ap.*
Segism. A su Alteza?
Auror. Qué, te espanta?
no es muger como las otras?
Segism. Sí, pero nace su fama
con otras obligaciones:
un volcán tengo en el alma. *ap.*
Auror. Parece que lo ha sentido. *ap.*
Gila. No lo vés en las palabras?
Auror. Assi, assi, sepa de zelos, *ap.*
y muera como me mata.
Gila A Dios, señor derretido. *vase.*
Tom. A Dios, señora picaña.
Auror. A Dios, Segismundo.
Segism. A Dios.
Aur. O qué de penas me aguardan! *vase.*
Tom. Señor, qué dices?
Segism. Que tengo
de reconocerlo; aparta,
que con zelos declarados
no ay razon, Tomin, que valga.

card. Un hombre ázia mi se viene:
quien será? fiera desgracia!
si es el Rey, que como dixo
la Princesa, à visitarla
suele venir las mas noches,
perdido soy si me halla:
sin esperanza me voy. *vase.*
. Quien es? bolvió las espaldas.
n. Pues bolvamoslas nosotros.
. Cómo bolver? si con alas
corriesse, le he de alcanzar.
av. Gente parece que habla
alli delante: quien es?
m. Quien es? notable palabra!
quien vuessa merced quisiere,
seor trasgo, duende, ò fantasma,
Conde, Duque, Galopin,
Escudero, Guarda-Damas,
Animal, Hombre, ò Muger,
Dueña, Mondonga, y Criada,
Fregona, Dama, Menina,
Perro, Papagayo, Enana,
y quanto fuere tu gusto:
aqui gloria, y despues gracia.

Buelven à salir Segismundo, y Ricardo.

. Vive Dios, que me ha alcanzado.
av. Por aqui siento pisadas
tambien: qué será esto?
m. Todos como trasgos andan.
card. Sin duda que no es el Rey,
que en sus años, y en sus canas
no caben tan fuertes brios;
ya es fuerza sacar la espada.
ism. Quien es?
ard. Un hombre.
ism. No mas?
ard. Sí, mas lo demás se calla,
porque los Nobles de noche
no saben como se llaman.
ism. Verdades fueron mis zelos: *ap.*
pues diráslo à cuchilladas.
ard. Para todo me hallarás. *Riñen.*
n. Ya se embisten, ya se cascan:
valgame San Babilés!
av. Tan turbada, y asustada
me tiene el temor, que apenas
puedo formar las palabras:
Alberto, Lucindo, amigos.
Tom. Hortelános, y Hortelanas.
Ricard. Cansado estoy.
Segism. Dí, quien eres?
Dent. Aur. Ha de mi gente, y mi guardia,
traycion en Palacio; presto
traed luces, sacad hachas.
Ricard. Perdido soy si es Aurora.
Tom. Señor, la Princesa baxa.
Segism. Esso es lo que yo deseo.

Salen Aurora, y criados con hachas.

Aur. Qué es esto? en Palacio espadas?
Reconocedlos à todos,
y si con loca arrogancia
alguno calláre el nombre,
matadle sin otra causa.
Tom. Qué es callar? yo soy Tomin,
mirenme muy bien la cara,
y espulguenme las facciones.
Ricard. Yo soy Ricardo.
Auror. Levanta.
Ricard. Que estando:::-
Auror. Bien me obedeces.
Gila. Gentil presencia!
Auror. Gallarda.
Segism. Ya estoy zeloso de veras: *ap.*
ella sin duda le ama.
Auror. Y tu quien eres?
Segism. Un pobre
vergonzante de esperanzas.
Auror. Quita la capa del rostro.
Tom. Ha poco que tiene capa,
y quiere darse un hartazgo.
Segism. No es menester fuerza tanta
para quien no se defiende,
y rendido à vuestras plantas,
ofrece, sin resistencia,
la vida, el cuello, y las armas.
Clav. No es aqueste Segismundo?
Auror. Tu te atreves en mi casa
à tan grandes demasías?
Segism. Señora:::-
Auror. Con quien hablabas?
dí la verdad.
Segism. Con Clavela,
y aquel Cavallero:::-
Auror. Basta.

Clav. Conmigo? qué es lo que dices?
Auror. Tan cerca, Clavela, estabas?
Clav. Si señora, porque acaso:::-
Auror. La disculpa es estremada,
quando él mismo lo confiessa.
Clav. Pues qué importa, si el se engaña?
Auror. Y engañome yo tambien?
Segism. Y yo, que en aquella quadra
te ví, que hablabas con él?
Clav. Tu viste que yo le hablaba?
Auror. Yo no sé de quien aprendes
travesuras tan livianas;
no será de mi à lo menos:
mejorado estás de galas.
Segism. Clavela:::-
Auror. Tambien Clavela?
Tom. Es bonissima Christiana,
y ocupase en obras pias.
Clav. Yo, Tomin?
Tom. No sino el Alva;
su merced nos ha fardado.
Clav. Advierte:::-
Auror. No hables palabra,
que tambien dán las mugeres
à los galanes.
Ricard. Ha ingrata! *ap.*
Clav. Aquesto es bolverme loca.
Auror. Bien me ha salido la traza: *ap.*
vete à tu quarto, Clavela.
Clav. Sin causa estás enojada.
Auror. No te vás?
Clav. Ya lo procuro.
Buelve à mirar Clavela à Segismundo.
Auror. Buelves?
Clav. A vér si gustabas,
que te acompañasse.
Auror. Vete,
vete, que ya sé la causa.
Clav. Perdoneme vuestra Alteza. *vase.*
Auror. Como al momento te vayas,
y lleves los ojos quedos,
que parece, segun andan,
que dexan alguna cosa
escondida entre las ramas.
Tu, Ricardo (ya me entiendes)
haz mejor lo que te mandan,
y vete tambien aora.
Ricard. Si haré; mas à la mañana,
con tu licencia, sabré,
para bolver por mi fama,
quien es este Cavallero,
que con Clavela me agravia.
Auror. Mientras yo no te avisare,
no trates de mas venganza,
que vér, oír, y callar.
Ricard. Mal, Clavela, mi amor pagas,
Tom. Aora entramos nosotros.
Auror. Tu, Segismundo:::-
Segism. Qué mandas?
Auror. Dale luego à Cloridiano
la espada.
Segism. Aquesta es mi espada.
Auror. Llevad aora à los dos
à la torre del Alcazar.
Tom. A los dos?
Clor. No repliqueis,
venid.
Segism. Y el hombre que estaba
aguardando en el jardin,
no le prendes, y desarmas?
Auror. Esse tiene mas disculpa.
Segism. Por qué, si es una la causa?
Auror. Porque es tan fino galán,
que en sola una parte ama,
y habla de su dama bien
en ausencia de su dama.
Segism. No te entiendo.
Auror. Pues yo si.
Tom. Agarrado voy sin causa.
Auror. Necia me tienen mis zelos.
Seg. Muerto me llevan mis ansias.

JORNADA TERCERA.

Salen Segismundo, y Tomin de presos.

Tom. Aunque la prision durára
un siglo, no se me diera
nada, por Dios.
Segism. Esso fuera,
si Aurora nos visitára:
mas sin ella no ay placer.
Tom. Comiendo, como comemos,
no hay, señor, que hacer extremos.
Segism. Todo tu fin es comer.
Tom. Es el contento mayor,

sí, vive Dios, y esta Cruz.
Segism. Quien tiene gusto sin luz?
Tom. Quien come à escuras, señor:
Denme de comer à mi,
y echenme en una cisterna
sin torcida, ni linterna:
fuera de que sobra aqui
la luz.
Segism. Luz, faltando Aurora?
Tom. Como yo no estaba ducho
en comer, ni beber mucho
desto que nos dán aora,
sino en comer un tassajo,
que era mi polla, y mi holla,
almorzar una cebolla,
y su virrey, que es el ajo,
y en lugar de palominos,
ò qualquiera ensaladilla,
à la noche una morcilla,
ò un gigote de pepinos,
y aora miro delante
tanto plato diferente,
tanto capon penitente,
tanta tortada flamante,
y un vinazo, en cuya fragua
sale una vela encendida,
tan soltero, que en su vida
tuvo que hacer con el agua:
no trato sino de henchir,
como si fuera una almohada,
del arca desmantelada.
Segism. Que tal llegues à decir!
Tom. Señor, en qualquier estado
la ocasion hace al ladron,
y es muy grande la ocasion,
que la Princesa me ha dado.
Segism. Tambien me la ha dado à mi,
y no por esso soy loco.
Tom. Tu, señor, eres un poco
de alfeñique.
Segism. Cómo assi?
Tom. Pues hombre, que aviendo vino,
que es cada gota una vida,
vá à pedir agua cocida,
y bebe como un pollino,
qué puede ser en el mundo?
Segism. El agua es mas natural
para la salud.
Tom. No ay tal,
ni puede ser, Segismundo.
Segism. Cómo no? si he visto yo
hombre robusto, y valiente,
que con agua solamente
cien años, y mas vivió.
Tom. Antes, segun essa cuenta,
se advierte tu desatino,
porque si bebiera vino,
viviera ciento y cinquenta.
Segism. Tomin, trata de otra cosa,
ù dexame solo à mi.
Tom. Vaya de Aurora.
Segism. Esso sí,
que es materia mas gustosa:
qué hará aora?
Tom. Que sé yo;
aunque, pues ya son las diez,
y ella cuida de la tez,
pareceme, digo yo,
que estará puesta la passa.
Segism. Pues es Aurora muger,
que artificio ha menester
dentro, ni fuera de casa?
Tom. Esto es uso en la hermosura.
Segism. Esso será en las morenas.
Tom. Y en las que son azucenas.
Segism. Pues por qué, si su blancura
de afeyte no necessita?
Tom. Porque dicen al prenderse,
que es floxedad no ponerse,
siquiera una lechecita.
Segism. Aurora es Angel, Tomin,
aunque parece muger;
si tu la vieras ayer
quando baxaba al jardin:::-
Tom. Vendria de oposicion
con el Alva hermosa, y bella.
Segism. Vino, Tomin, como ella,
que es la mayor perfeccion:
Llegó gallarda à las flores,
quando ya el Sol en ocaso
daba el penultimo passo,
y de diversos colores
un ramillete hacer quiso,
y al acabar de juntar
con la mosqueta el azar,
el clavél con el narciso,

no sé qué golpe de enojos
la vino, que diò à las rosas
mil lagrimas amorosas;
pues puso un lienzo en los ojos,
y á vista de los sentidos,
baxò en liquido esquadron
una blanca procesion
de aljofares derretidos.
Cuyo humor helado, y bello
pudiera, Tomín servirla
de candida gargantilla,
si se quedára en el cuello.

Tom. Si el amor es gran Poeta,
oy debes echar el resto,
porque la ocasion te ha puesto
un soneto de à paleta.

Segism. Bien has dicho, porque al punto,
retratando lo que ví,
este Soneto escriví.

Tom. Ya callo como un difunto.

Seg. Cortando flores el Aurora estaba,
con tanta embidia de la dulce herida,
que la que no cortaba, por vencida
se daba de las otras que cortaba.
Mas viendo que era Aurora, y que lloraba,
las flores que aguardaban su venida,
estrañaron la hora, no la vida,
pues cada qual bebió lo que bastaba.
A un lienzo entonces enjugar le manda
de su llanto las perlas succelsivas,
que fuego esconden en la nieve blanda.
Mas yo la dixe: Asi mil años vivas,
que las dés à las flores, no à la olanda,
que para amortajarse estàn muy vivas.

Tom. Lindo soneto por Dios!

Salen Aurora, y Gila.

Auror. Mi curiosidad me ha muerto.

Tom. Pero la puerta han abierto,
y vienen dos para dos.

Auror. Bien puedes, Gila, creer,
que vengo loca de amor.

Gila. Pide consejo à tu honor,
y sabrás lo que has de hacer.

Auror. Honor, yo tengo amor: mira tu fama.
Libre nací: yo soy tu centinela.
Segismundo es mi igual, será cautela.
El me lo dixo à mì: miente quien ama.
Es muy galán: su proceder le infama.
Sientome arder: à tu respeto apela.
A mi me ha dicho amores, y à Clavela.
Pues qué ha sido Clavela? qué? su Dama.
Qué haré, di? no mirarle: cosa fuerte!
Mas importa tu honor: y si le adoro?
Desterrarle de tí: mi llanto advierte.
Llora tu alteza: mi desdicha lloro.
Escoge, pues: escogeré la muerte,
por no dár que decir à mi decoro.

Tom. No llegas?

Segism. Ya lo procuro.

Tom. Parece que te suspendes.

Segism. Un rostro hermoso, Tomín,
no sé qué deidad se tiene,
que enmudece à quien le mira.

Tom. No la has hablado otras veces?

Segism. Habléla como villana,
vestida rusticamente,
pero aora es otra cosa;
temeroso llego: Deme
vuestra Alteza::-

Auror. Levantad.

Tom. Y à mi busted los juanetes
de los dos breves baules.

Gila. Mal podrá tenerlos breves
quien calza trescientos puntos.

Tom. Còmo trescientos? ni siete,
ni seis, ni cinco, ni quatro,
ni tres digo; y quien dixere
lo contrario, mentirá.

Gila. Despues te diré quien miente.

Segism. Quando los presos, señora,
vén la cara de sus Reyes,
segura tienen la vida.

Auror. Como yo cierta mi muerte:
rebentando estoy (ay Cielos!) *ap*
por decirle claramente,
que es un traydor, un villano,
un descortés, y un aleve;
pero en todo caso es bien
(aunque me abrase, y me queme)
dissimular, y reírme,
que no es nuevo en las mugeres
de mi opinion, á mi sangre,
hacer quando mas padecen,
donayre de lo que lloran,

y risa de lo que sienten:
sufrid, corazon, sufrid.
Dices bien, porque ya tienes
libertad; bien puedes irte,
vete, Segismundo, vete
adonde jamàs me veas,
que para esso solamente
te está aguardando un cavallo,
que bebiò la espuma al Betis,
y con él dos mil escudos
para que á tu padre lleves,
por si acaso tu caudal
tan pobre, y tan corto fuere,
que no haya passado nunca
de una choza, y doce bueyes.
Segism. Yo estimo el favor, señora:
sí bien confiesso, que viene
disfrazado con razones
mas pesadas, que corteses.
Y assi, para responder,
quisiera, que advirtiesse
tambien vuestra Alteza el modo,
(si de aquesto no se ofende)
que he de tener en hablarla,
y pagar tantas mercedes;
quiero decir, si ha de ser
como amante, ù delinquente,
como Principe, ò Villano?
Auror. Hablame como quien eres.
Segism. Será como Rey, y amante.
Aur. Para qué, si en todo mientes?
Segism. Que niegues mi calidad
viendome de toscas pieles
vestido, y solo en un monte,
no me espanto; que en fin eres
muger, y no me conoces;
pero que tambien me niegues,
que te quiero!
Auror. Habla mas baxo,
que pensarà quien te oyere,
que tienes razon.
Segism. Pues dí,
tu, que piensas que la tienes,
en què la fundas aora,
despues de lances tan fuertes,
para negar que te adoro?
Pero si acaso, por verte
querida de aquel galán,
que encubiertamente suele
hablarte por el jardin,
de quererme te arrepientes,
para qué buscas rodéos?
si no decir llanamente:
Hombre, yo te quise bien,
mas soy muger, y canséme;
quiero bien en otra parte:
dexame querer, y vete,
que te tengo por estorvo.
Pero quando tal hiciesses,
consuelome que en el monte,
puesto que flores silvestres,
puesto que vulgares plantas,
ay muchas, aunque te pese,
que te escucharon decirme,
que eras mia muchas veces,
y culparán tu rigor,
tu crueldad, y tus desdenes.
Què dirá quando lo sepa
aquel risco, en cuyo oriente
amaneciste una tarde
bañada en roxos claveles?
Qué dirá aquel arroyuelo,
de la plata de una fuente
hijo, y nieto de un peñasco,
que al mar corre, donde pierde
el nombre con que nació,
siendo al pisar su corriente,
cristalina maripośa,
pues en sus cristales muere?
Qué dirá la nieve helada,
que mas venturosamente
algun dia mereció
tus plantas sobre su fuente;
por ser tan nieve tus plantas,
que era menester valerme
de mirarte á las chinelas,
para distinguir la nieve?
Qué dirán los Ruyseñores,
que en capillas diferentes,
quando tu zelos llorabas,
cantaban ellos motetes?
Qué diràn alamos tantos,
de cuyas cortezas verdes
hice papel, y escriví,
para que eternos viviessen
juntos mi nombre, y el tuyo?

Buelve, por Dios, buelve, buelve
à aquel primero cuidado;
cessen los enojos, cessen,
cessen los zelos, mi Aurora,
mi Aurora, y mi dueño siempre,
quando no por mi, siquiera
porque ruyseñores, fuentes,
ayres, riscos, peñas, montes,
flores, alamos, y nieves,
no te acusen de mudable;
pero podràs responderme,
que me amaste como Celia,
y que no quieres, ni debes
cumplir Princesa de Albania
lo que villana prometes,
y mas siendo yo villano.
Pero aqueste inconveniente
es achaque, y no disculpa;
y para que lo confiesses,
yo iré à la Corte, y sabrá
tu padre, que te merece
mi amor en quanto á la sangre,
y que soy no solamente
hermano del Rey de Grecia,
sino el Rey à quien compete
la Corona, aunque oy la goza
mi hermano tyranamente;
y entonces verás::-
Auror. Aguarda,
aguarda, que me enloquecen
tantos engaños à un tiempo,
y es impossible creerte:
Tú hermano de un Rey? tú Rey?
à quien un Reyno compete?
Tú mi amante? tú mi esposo?
tú servirme? tú quererme,
sabiendo yo lo contrario
de tu boca?
Segism. No te alteres:
yo he dicho tal en mi vida?
Auror. Mas con negarlo me ofendes.
Segism. Yo he dicho que no te quiero?
Auror. Tu has dicho que no me quieres,
porque si bien me quisieras,
hablarasme claramente,
y dixerasme turbado:
Señora, mi bien, advierte::-
(verguenza tengo de hablarte,
mas quien ama, nunca miente.)
Yo soy de padres humildes
(perdona si es ofenderte)
nacido; mis armas son
un cayado, y mis doseles
de una choza mal vestida,
cubren desnudas paredes.
Pluguiera à Dios, que yo fuera
ilustre, como tù entiendes,
que tu fueras en el mundo
dueño mio solamente:
que aunque Aurora es tan gallarda,
y con tanto ayre se prende,
no tiene que vér contigo.
Segism. Yo, señora::-
Auror. De esta suerte
se conoce, Segismundo,
si un hombre quiere, ó no quiere,
porque quien engaños trata,
no quiere, sino aborrece.
Segism. Quanto la dixe à Clavela, a
sabe Aurora.
Tom. Mas que tiene
familiar esta muger?
Auror. Y assi para no ponerme
en ocasion, que ofendida
de tus engaños me vengue,
vete luego de Palacio,
donde de mi no te acuerdes,
porque ya que tus delitos
son tales, que no se pueden,
aunque graves, y pesados,
castigar públicamente:
por vida del Rey mi padre,
que, quando menos lo pienses,
haga quitarte la vida,
porque ay en Palacio muertes,
que pueden executarse
sin verdugos, ni cordeles. va
Gila. Aguarda, señora, aguarda,
que si à Clavela::- mas fuese;
pero yo la seguiré,
aunque la vida me cueste. va
Seg. Qué enemiga es esta? Cielos,
que me maltrate, y desprecie,
y se quexe de mi amor,
y de mi trato se quexe! va
Gila. Tiene razon mi señora.

 Tom

Tom. Razon teneis las mugeres?
Gila. Pues aora falto yo.
Tom. Tu, por lo menos, no puedes
tener quexa de mi amor.
Gila. No por cierto.
Tom. No te acerques
tanto, aunque no tengas quexa,
que, por lo que sucediere,
quiero estár algo apartado.
Gila. En fin, señor alcahuete::-
Tom. De los buenos es honrarme.
Gila. Que, si me dieran de verde,
fuera Tarasca?
Tom. Jesus! *ap.*
en aquesta casa ay Duendes:
obra tenemos cortada
para mas de quatro meses.
Gila. Pues dime, traydor, yo tengo
fama?
Tom. Gila, no la mientes.
Gila. Yo un ojo mayor que otro?
Tom. Conforme el ojo que fuere.
Gila. Yo calzo trescientos puntos?
Tom. Esso al Herrador compete.
Gila. Yo boca desparramada?
yo una cadera en falsete?
Tom. Pues qué tengo yo que vér
con tus males, ò tus bienes?
Gila. Qué tienes que vér picaño?
Tom De aquesta vez arremete: *ap.*
Gila, Gila, si ofendida
de mi voluntad te sientes,
dà voces como señora,
llamame perjuro, aleve,
pide à los Cielos venganza,
dí aquello de plegue, plegue;
echa verbos por la boca;
haz todo lo que quisieres,
como estéa los dedos quedos;
sin pellizcos, ni cachetes,
que esló de manifatura
es venganza de la Plebe,
no de Palacio.
Gila. Pues yo
no he de hacer essos papeles:
villano, yo tengo zelos,
y los vengo de esta suerte. *Dale.*
Tom. Jesus, qué descompostura!
parece que se enfurece:
que me mata, que me ahoga,
que me estruja, que me hiende.
Gila. Yo trago sombreros, perro?
Tom. Tu eres la perra, que muerdes.
Gila. Es Dorotéa mas linda?
Tom. Es el diablo que te lleve:
Ha Segismundo, ha señor.

Sale Segismundo.

Seg. Que escucharme no quisiesse
con darme el amor sus alas!
Gila. Dexolo, por venir gente,
para mañana. *Seg.* Qué es esto?
Tom. Con linda flema te vienes:
qué ha de ser? haverme muerto
essa muger, essa sierpe,
(no tengo cosa con cosa)
sin mas causa, que saberse
quanto Dixe à Dorotéa.
Seg. Esso mismo me sucede
con Aurora, y me ha costado::-
Tom. No cuesta lo que no duele;
mas dime, cómo han podido
saber aquestas mugeres
lo que passó en el jardin?
Segism. Bien claro dexa entenderse,
que Clavela lo havrá dicho
por vanidad, ú deleyte.
Tom. Es la verdad: o chismosa!

Salen Clavela, y Dorotèa.

Clav. Que à Segismundo destierre
Aurora tan sinrazon!
Dorot. Ella dice que se entiende.
Tom. Ellas vienen, dicho, y hecho.
Clav. Señor?
Tom. Lindos entremeses!
Segism Clavela?
Clav. Clavela solo
quando te pierdo, y me pierdes!
qué tienes por vida mia?
que mirar à las paredes
en presencia de la Dama,
es no tenerla presente.
Si es el enojo conmigo,
ya vengo à satisfacerte.
Segism. Pues dí, qué satisfaccion
puede haver equivalente
al disgusto que me has dado?

Clar. Cómo disgusto?
Segism. No pienses
verme en tu vida.
Clar. Qué dices?
Segism. Que no porque yo estuviesse
tan galán aquella noche
contigo, que te dixesse
mil males de la Princesa,
quizà porque estaba ausente,
era bien, que à la mañana
muy libre, y muy necia fuesses
à contarselo?
Clav. Qué noche?
Seg. La que al pie de unos laureles
te hablé por las celosias.
Gila. Y es de muy ruines mugeres
andar en cuentos.
Clav. Escucha.
Dorot. Parece que loco vienes.
ó almorzado, que es lo mismo.
Clav. Pues qué dices?
Segism. Que me dexes.
Clav. Qué sientes?
Segism. Morir de amor.
Clav. Qué dudas?
Segism. Que no me quieren.
Clav. Qué esperas?
Seg. Un desengaño.
Clav. De quien?
Seg. De mi solamente.
Clav. Para qué?
Seg. Para que sepan::-
Clav. Qué?
Seg. Que desciendo de Reyes,
y que he de ser Rey de Grecia,
si el Cielo me favorece. *vase.*
Tom. Yo os cogeré, socarrona. *vase.*
Dorot. Entrambos están de un temple.
Clav. Ay quimeras tan estrañas!
Aurora me reprehende
porque busco à Segismundo,
y que yo le llamo à verme.
Ricardo por otra parte,
porque mas me desespere,
dice, que me vió con él.
Tomín me dá parabienes
del vestido; Segismundo
en loco furor se enciende,
porque dice que yo dixe,
solo por descomponerle,
lo que ni supe, ni oí.
Aurora me ha dicho siempre,
que es villano, y él aora
con que es Rey se desvanece;
y yo confusa, y dudosa,
hasta que mi dicha ordene,
que salga à luz el mysterio
de tan varios pareceres,
vengo à imaginar, que yo
soy la loca solamente;
pues no entiendo lo que dicen,
ni à mi debo de entenderme.
Vanse, y salen Aurora, y Gila.
Auror. Fuese Segismundo?
Gila. Si,
mas pienso que fue à la Corte.
Auror. Difunta estoy: ay de mi!
Gila. Tu cordura te reporte.
Auror. Que se fue! que le perdí!
Gila. Por divertir su disgusto,
Lauro, Doristo, y Finéa,
cantad.
Auror. Ay amor injusto,
como cosa triste sea,
cantad lo que os diere gusto.
Musica. Tan bien estoy con el mal
despues que perdí mi bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Auror. Dices bien, porque yo soy,
despues que mi bien perdí,
quien mas mal conmigo estoy,
pues yo sola soy en mi
quien mas pesares me doy.
Yo soy de mi amor fiscal,
yo tengo mi bien, y mal,
y yo mi opinion engaño:
tanto apetezco mi daño,
tan bien estoy con mi mal.
Quien pierde (ay Dios!) lo que quiere
solo con morir recibe
alivio, porque se infiere,
que solo este rato vive,
en que imagina que muere.
Y asi, muerte, muerte, vén,
porque yo muera tambien;

y porque en mal tan esquivo
aun no quisiera estár vivo,
despues que perdí mi bien.
Siempre el enfermo se inclina
à lo que le està peor:
por bien el mal imagina,
y agua pide su dolor,
siendo el agua su ruína.
Enfermé de querer bien,
y aunque conozco tambien,
que el querer me ha de hacer mal,
tan otra me tiene el mal,
que el mal me parece bien.
Como me ha faltado el gusto,
y anda rebuelta la casa,
lo injusto tengo por justo,
lo que me enfria, me abrasa,
y al gusto llamo disgusto:
atribuyo á bien el mal,
es mi dolor mi caudal,
juzga à favor el desdén,
Ella, y Music. Que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Aur. No canteis mas por oy, que mi tristeza
no consiente placer.
Sale Clav. Déme tu Alteza
albricias.
Auror. Pues de qué?
Clav. De que ha venido
tu padre á verte.
Auror. En fuertè tiempo ha sido;
à recibirle voy: Paciencia, enojos,
que tiempo havrá para llorar los ojos.

Salen el Rey, Roberto, Lucindo, y Octavio.
Rob. Aqui su Alteza està.
Auror. Señor? *Rey.* Aurora?
parece que estais triste? Pues aora,
que vengo yo en persona à visitaros,
y á daros parabienes de casaros,
estais con poco gusto?
Auror. No os espante:
qué mal guarda secretos el semblante! *ap.*
que el verme sola, presa, y retirada::-
Rey. Pues ya no lo estareis, que estais casada.
Auror. No lo digo por tanto.
Rey. Ya està hecho.
Auror. Hecho, señor?
Rey. Y yo muy satisfecho:
Reyna de Grecia sois.
Gila. De Grecia dice?
Rey. Estais contenta ya?
Auror. Suerte felice!
si es cierto lo que Segismundo dice.
Rey. Con causa os alegrais, porque os advi[...]
que es vuestro esposo el mas galán del mu[...]
Auror. Quien es el Rey de Grecia?
Rey. Segismundo.
Aur. Sin duda habló á mi padre: ay tal ven[...]
Gila. El Cielo se dolió de tu hermosu[...]
Aur. Y vendrá presto el Rey?
Rey. Y aun ha venido.
Aur. Segismundo es el Rey, verdad ha [...]
Rey. Porque á un retrato vuestro aficion[...]
sin mas Embaxador, que su cuidad[...]
vino él propio en persona.
Auror. Gran fineza!
Rey. Milagros, hija, son de tu bellez[...]
díle, Roberto, que entre.
Auror. Entre en buen hora
á vér un alma, que su nombre adora.
Sale el Infante con acompañamient[...]
Robert. Aquesta es la Princesa.
Infant. Linda Dama!
mayor es su velleza, que su fama.
Auror. Mas ay Dios! que es aquesto[...]
Rey. Qué te ha dado?
Auror. Soñado fue mi bien.
Rey. Cómo soñado?
Inf. Yo soy, señora, el venturoso am[...]
del soberano cielo, que en vos mi[...]
Aur. Tiró al blanco el Amor, mas errò el[...]
apenas puedo despegar los labios.
Rey. No abrazas á tu esposo?
Auror. Ay mas agravios!
Si señor, si señor: mas el recato:
Ay falso Segismundo! ay hombre ing[...]
Inf. Victoria por amor, suya es la [...]
Aur. Qué importá brazos quando vàn sin[...]
que es lo mas que el amor estima, y [...]
toda de yelo soy.
Sale Ricard. El Rey de Grecia
pide licencia para hablarte. *Rey.* [...]
Infant. El Rey, siendo yo el Rey?
Rey. Aqui hay engaño.
Auror. Ay mayor confusion!

Gila. Suceſſo eſtraño!
Infant. Mi hermano es eſte.
Sale Segiſm. Vueſtros pies invictos
á Segiſmundo dad.
Rey. Alzad del ſuelo.
Aur. Piadoſo Amor, á tu clemencia apelo. *ap*
Rey. Al Rey de Grecia vé á beſar la mano.
Seg. Quien es el Rey de Grecia?
Infant. Quien? tu hermano.
Segiſm. Tu eſtabas en Albania?
Infant. No me has viſto?
Tom. Dos yemas tiene el huevo vive Chriſto.
Segiſm. No es reynar el reynar por tyranía.
Aur. Ya buelvo á reſpirar: ay prenda mia!
Rey. En fin, quien es el Rey?
Infant. Quien tus pies beſa,
y eſpoſo viene á ſer de la Princeſa.
Auror. Como es poſsible ya con tal ſuceſſo?
Segiſm. Ay mucho que decir ahora en eſſo.
Infant. Qué puede haver aqui?
Segiſm. Que el Rey aora,
como Juez deſta cauſa, con Aurora,
me eſcuche mi juſticia.
Infant. Qué juſticia?
Segiſm. La que tengo á peſar de tu malicia,
y juntamente de mi oculta hiſtoria
la relacion, la ſuma, y la memoria.
Infant. No es eſſo para aqui.
Rey. Para aqui es todo
lo que fuere verdad.
Seg. Pues oye el modo,
que ha tenido en quitarme la Corona,
aunque de Rey legitimo blaſona.
Rey. Ya te eſcucho.
Infant. Que tal mi honor conſienta!
Aur. Siẽdo hermano de unRey, yo eſtoy cõtẽta.
Segiſm. Mi hermano, y yo, Rey invicto,
y bellíſsima Princeſa,
que como el Ave de Arabia
vivais edades eternas:
mi hermano, y yo ſomos hijos
de Segiſmundo, que en Grecia
fue el octavo de eſte nombre,
ſin que de los dos ſe pueda
ſaber qual nació primero;
porque ſaliendo la Reyna
(que eſtaba en cinta de entrambos)
una tarde á la Floreſta,
que con racimos de aljofar
la ſalpica el Euro, y riega,
la dió el parto, ſin tener
mas teſtigos que la yerva,
mas arrimo que el de un arbol,
ni mas favor que ſus quexas,
vino à dar en ſangre embueltos,
dos Infantes á la arena,
que ſomos los dos: Aqui
nueſtra emulacion empieza.
Dividióſe el Reyno en vandos,
y viendo la diferencia
de pareceres, por ſer
uſo antiguo de la tierra,
que ſe llame Segiſmundo
el Principe que la hereda,
à entrambos un miſmo nombre,
aunque no una miſma eſtrella,
nos dieron, haſta que el Cielo
el ſecreto deſcubriera.
Viendonos, pues, el Senado
ya con brios, que qualquiera
le pudiera governar
en guerra, ó en paz ordena,
que ſe dé el Cetro por votos;
y en fin, porque mi modeſtia
ſolicitó con callar,
ó ſu agrado, ó ſu conciencia,
me dieron el Cetro á mi;
mas mi hermano con cautela,
(que ya empezaba ſobervio
á dar de ſu embidia mueſtras)
convocó algunos rebeldes,
y anulando la primera
eleccion al Pueblo dice,
que para quitar ſoſpecchas
de intereſſes, y paſsiones,
traten, que la ſuerte ſea
quien dé el Reyno al mas dichoſo,
ó al que mejor le merezca.
Dexémos en eſte eſtado
del Reyno la competencia,
y vamos á Niſe, á quien,
por influencia de Eſtrellas,
como los peces el agua,
como las flores la tierra,
y como el viento las aves,
adoraban mis potencias,

porque era Nise su centro,
su luz, su gloria, y su esfera.
Supo mi hermano, que yo
solicitaba esta empressa,
y solo por molestarme,
con fingidas apariencias
empezó à galantearla
públicamente, à quien ella,
viendose amar (ay de mi!)
de dos, que qualquiera espera
ser su Principe, responde,
que de quien la hiciere Reyna
será esposa, sea quien fuere:
quien tal de su amor creyera!
Sì bien el ser Magestad
tiene en lo humano tal fuerza,
que aun quando lo sueña un hombre,
parece que se deleyta;
sin duda que se enojó
el Amor de aquella ofensa,
si es ofensa aventurar
el gusto por la grandeza;
pues dentro de pocos dias
se sintió tan mal dispuesta,
que puso en cuidado à quantos
adorabamos sus prendas.
Enfermó Nise en efecto,
y enfermé junto con ella,
que la dolencia de amor
es contagiosa dolencia.
Fuese aumentando el achaque
con porfia tan grossera.
que convirtió poco à poco
os claveles en violetas,
os jazmines en retamas,
y las luces en tinieblas;
porque estragado el Abril
de su misma Primavera,
difunto el Sol en su Oriente,
pues acaba donde empieza.
roto el hilo antes de hilarse,
pues à tres lustros se quiebra,
amancillado el cristal,
pues se encoge su azucena;
y en efecto de un desmayo
vassalla, pues no la dexa
ni sentir, ni respirar,
muda, torpe, helada, y yerta,
pidió sepulcro à sus deudos,
y lagrimas à las piedras.
Pensando, pues, que havia dado
la respiracion postrera,
la enterraron (qué ignorancia!)
sabiendo por cosa cierta,
que era mi vida su vida,
ó por lo menos la media,
y que pues yo estaba vivo,
no debia de estàr muerta.
Es costumbre introducida
en Grecia, que à las Doncellas
en el dia de su muerte
las vistan como si fueran
à una fiesta, ó à una boda:
quien vió galas en tragedias!
Y assi, los padres de Nise
de joyas, galas, y perlas
de manera la adornaron,
que à un hombre (por cuya cuenta
acaso entonces corria
el cuidado de la Iglesia)
puso ambiciosa codicia
de quitarla parte de ellas;
y assi en mitad de la noche
con una luz baxa, y entra
por la Iglesia à la Capilla,
à tiempo que mi terneza
me traía como loco
dando à la Iglesia mil bueltas,
que quien la perla no puede
con la caxa se contenta.
Llégome al Templo lloroso,
y el postigo toco apenas,
quando para recibirme
se aparta sin resistencia,
que la prisa del ladron
le divirtió de manera,
que se olvidó de cerrarle.
Mas viendo alzada la piedra
de la bobeda, confuso
por una angosta escalera
hasta el centro baxo, donde
la misma muerte se hospeda,
y en un nicho miro (ay Cielos!)
à Nise, y junto con ella
al hombre que he referido,
à quien yo de la primera

esforzada dí la muerte,
por la injuria, ó por la ofensa,
que à Nise, y al Cielo hacia,
à sus padres, y à la Iglesia;
ó lo que mas cierto fue,
si à buena luz se contempla,
porque ví que la tocaba:
que era mi amor de manera,
que pienso que tuve zelos,
aun con juzgarla por muerta.
Admirado del fracaso,
con alma, y con vista atenta,
la miro despues, à tiempo
que del parasismo buelta
Nise, empieza à estremecerse:
cosa, que aun aora tiembla
el alma de imaginarlo
viendo en un palmo de tierra
muerto un hombre, que está vivo,
viva la que yace muerta;
con ansias de muerte aqueste,
con rayos de vida aquella
él rebolcado en su sangre,
ella articulando quexas:
y en efecto, en un instante
la fortuna tan rebuelta,
que quien no lo espera, vive,
y muere quien no lo espera.
Dudo al principio confuso,
pero el amor que me alienta,
en lugar de retirarme,
mas à su bulto me acerca;
y tomandola las manos,
viendo que entre sí se quexa,
apelo al pulso, del qual,
aunque débil, y sin fuerzas,
me informo que tiene vida;
y luego en mis brazos puesta,
hasta su casa la llevo,
sobre su hermosa azucena
tantas lagrimas llorando,
de placer, y gusto llenas,
que la escusé, que en su casa
hiciessen la diligencia
comun de rociarla el rostro,
porque à mis ojos atenta,
bebió el agua, que bastó
para que en su sér bolviera.
Con lagrimas, finalmente,
con amores, con ternezas,
puedo decir, que la dí
nuevo sér, y vida nueva:
que aunque estaba, al parecer,
muerta la candida vela,
como la luz de mi vida
llegó à la suya tan cerca,
con el humo que quedó,
pudo bolver à encenderla.
Mejoró Nise, y vivió,
vivió Nise: Quien dixera,
que no me hiciera su esposo,
por satisfacer siquiera
con una mano, y un sí
tanto linage de deudas?
Pero mintió mi esperanza,
y mintieron sus finezas;
porque aunque salió la suerte
en mi favor, la sobervia
de mi hermano, el Reyno todo
con sangre, y armas altera,
y à pesar de la razon
pone sobre su cabeza
la Corona, que era mia;
y porque el vulgo no oyera
mis quexas, mandó prenderme:
Triste del Reyno, y la tierra
donde, al que se quexa, quieren
castigar porque se quexa.
Lloró Nise à los principios
de agradecida, ù de tierna:
mas oyó al Rey, y cansóse,
porque como las orejas,
que son los ojos del alma,
tienen la puerta de cera,
y son fuego las palabras
de un Rey, à pocas respuestas
ablandó la cera el fuego,
y el alma rindio la puerta.
Casose, casóse Nise,
con condicion, que me dieran
libertad, como si el daño
en la prision estuviera.
Casóse en fin; sí bien supe
despues por cosa muy cierta,
que la repudió mi hermano,
cansado de su belleza,

porque nunca dura mas
lo que se goza por tema.
Salí al campo, dí mil voces,
y aunque sentí mis ofensas,
mas cuerdo, que vengativo,
por no verle, y por no verla,
á los montes, à los campos,
á los riscos, à las peñas,
á los prados, á las fuentes,
á los yermos, y á las selvas,
me voy; de la Corte huyo,
llego á Albania, páro en ella,
subo al monte, avíto el monte,
visto pieles, dexo sedas,
miento afectos, busco olvidos,
calzo abarcas, trato fieras,
rindo brutos, siembro flores,
bebo arroyos, como yervas,
hago versos, miro libros,
passo historias, toco ciencias;
y estando (ay Dios!) una tarde
ya recogido en mi cueba,
oí una voz, salgo al monte,
miro el Sol, hallo à Clavela,
doyla favor, buelve á verme,
entretengome con ella,
viene con Celia una tarde,
enamorome de Celia,
siendo Celia, y Labradora
la que es Aurora, y Princesa.
Digola mi pensamiento,
oyele atenta, y contenta,
hablo à Clavela una noche,
y para que me aborrezca
digola, que soy villano,
y que la Princesa es fea.
Hablanse las dos despues,
cuentaselo poco cuerda,
hallo un hombre en el jardin,
que dicen que la festeja,
siento, callo, dudo, muero,
y ella sorda, ingrata, y fiera,
sin Dios, sin ley, sin razon,
de su tierra me destierra:
esto es lo menos que passo,
diga lo demás su Alteza.

Aur. Loca de contento estoy:
animo, esperanzas muertas.
Lo demás es, que yo fuí
quien en nombre de Clavela
te hablé essa noche, y Ricardo
la causa de essa pendencia.
Lo demás es, que te quiero,
que soy tuya, aunque no seas
mas que solo Segismundo,
miralo por la experiencia.

Dale la mano à Segismundo.

Diga lo demás mi padre.
Segism. Qué responde V. Alteza?
Rey. Si á lo hecho no ay remedio,
que os caseis en hora buena:
Diga lo demás tu hermano.
Inf. Estando las bodas hechas,
digo, que à entrambos os doy
mil veces la enhorabuena.
Ricard. Clavela, siempre soy tuyo.
Clav. Amor, yo pude ser Reyna.
mas á lo hecho, el remedio
es solo tener paciencia.
Tom. Los dos tambien, claro está,
sin enojos, ni pendencias::-
Gila. No diga mas, tuya soy.
Tom. Y aqui acaba la Comedia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Mad[rid]
en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1783.